

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 840

Alicante 15 de Enero de 1887.

Año XVIII.

LA IGLESIA MASÓNICA.

I.

Tiempo atrás, uno de los prohombres de cierto importante Municipio rural refería en un círculo de amigos las grandes y hermosas fiestas que se hacían en otro tiempo en su país, en honor de un santuario de la Santísima Virgen, de que era aquel día no recordamos qué aniversario. Hablaba de Misas cantadas con maravillosa música, del concurso de gentes comarcanas, de la numerosísima procesión, que ocupaba casi media milla de camino, y de todo lo demás propio de semejantes ocasiones; más le interrumpió uno de los circunstantes y le hizo esta pregunta:

—Y V. y sus colegas del Municipio ¿qué parte tomaron en aquella fiesta?

—¿Nosotros? Pues nosotros nos contentamos con permanecer indiferentes y no ser más que simples espectadores.

—Y sin embargo, se quiere que el *nosotros* de Vds. signifique el *nosotros* de la población.

—¡Famosa representación en verdad!—exclama otro.—¡Los representados en la procesión, y los representantes en el café!

—Pero, ¿quién no sabrá hoy que no se vive más que de ficciones legales?—observó un vejete.

—Y de embustes reales—añadió el primero.

—Sepan Vds., señores,—contestó el concejal,—que nosotros representamos al pueblo en todo menos en las cosas de Religión, porque nosotros ni hacemos funciones, ni tenemos iglesia.

—¡Mentira!—replicó el vejete.—Vds. tienen una iglesia muy famosa, la del diablo, y funcioncitas tam-

bién. ¿Pues qué? no estaba V., señor mío, muy devotamente formado con otros cuando pasearon Vds. por el pueblo el busto de Garibaldi? ¡Ah! Si se trata de procesión de todo el pueblo en honor de la Virgen, vosotros, liberales, teneis escrúpulo de participar en esto que llamais *supersticiones*; más si lo que se trata es de hacer alguna payasada en honra de los *héroes* de la secta, se sienten Vds. enfervorizados con el ardor de la devoción.

Al llegar aquí el vejete, todos procuraron calmarle, temiendo que ocurriera una cachetina entre él y el del Municipio. Más se deshizo el corro sin que aconteciera nada, y más de uno y de dos se fueron alabándole y reconociendo que realmente las cosas pasan como había dicho, y que los que con pretexto de la libertad de conciencia vuelven la espalda á la Iglesia de Cristo, van luego á hacerse humildísimos esclavos de la del demonio, que es la Masonería.

No se puede negar que esto, que parece broma, es una verdad, y una verdad evidente. No todos los llamados ó sedicentes liberales son librepensadores y masones (los hay de muchísimos grados); pero la mayor parte de ellos pertenecen seguramente á la secta á que han dado nombre, y con ella, como si fuese su iglesia, viven unidos. Ni se creen dignos de que les adopte si no renie-

gan de la iglesia de Cristo, parodiando sus dogmas, sus ritos y sus cultos, los cuales dan un cierto aire de supersticioso; por donde se ve que todos estos *liberales* que niegan la religión católica, se entregan al yugo servil y ridículo de la Masonería.

Sabido es que la Masonería quiere que se la tenga por una Iglesia, y que con ella se pretende sustituir en el mundo la de Jesucristo; que quiere pasar por una especie de religión natural que venza á la cristiana; todo lo cual se puede saber leyendo sus *manuales* y conociendo los secretos de la secta, como nosotros lo tenemos demostrado en irrefutables documentos. En ninguna institución remeda mejor á Dios Satanás que en esta secta *anticristiana* por antonomasia y diabólica, de lo cual nuestros lectores no necesitan pruebas si hemos de dar detalles.

Sus propósitos, como claramente se deduce de las confesiones de sus jerifes, es «la destrucción del Catolicismo y aún de la idea cristiana, que anhelaban destruir en su mismo centro, que es Roma;» es «la negación práctica de toda conformidad de los actos humanos con el fin para que fué criado el hombre;» en suma, «la sustitución con los derechos del hombre de Dios no solamente como Creador, sinó como Redentor, no solamente como Autor de la razón y la naturaleza, sinó co-

mo Dador de la gracia y Revelador de la fe.»

Supuesto este término constitutivo de una verdadera *antiglesia*, la Masonería ha tomado de la Iglesia de Cristo cuanto ha podido tomar: las *logias*, donde celebra fiestas de carácter religioso; el *credo*, colección de artículos que se imponen á los adeptos, y que éstos deben aceptar ciegamente; la moral, cúmulo de absurdos é hipocresías que convierten en bárbaro al hombre social y al individuo en siervo de pasiones innobles; los misterios, envueltos en sombras mitológicas, que se manifiestan por frases, signos, cifras cabalísticas y nieblas que se van disipando según el adepto va adorando lo que ignoraba; la jerarquía, que no obstante su ponderado dogma de la igualdad, divide á sus individuos en diferentes grados, en títulos, insignias y autoridad diversos; la iniciación ó bautismo, que se repite cada vez que el adepto pase de su grado á otro, y se confiere con fórmulas y ritos particulares y con la tradición de instrumentos simbólicos; los altares y sacrificios, á veces horribles y nefandos; los ornamentos, las flores, el incienso, los cánticos, las genuflexiones, las ceremonias, y, para decirlo de una vez, todo cuanto se requiere para un culto, sin excluir las solemnidades ni el calendario, compuesto conforme los signos del Zodiaco.

Establecido ya este hecho, que no admite duda y que apenas necesitamos recordar, nos resta poner en evidencia la grosera contradicción de muchos que, haciendo alarde de libre pensadores, desprecian el culto católico, á la vez que practican secretamente otro que en público se avergonzarían de practicar.

Ved ahí á uno de esos caballeros que teme contaminarse si pone los piés en la iglesia en que lo bautizaron, donde recibió los primeros Sacramentos, y que tanto frecuentó en su juventud; que se juzgaría deshonrado si se mezclase dentro de ella con niños, mujeres y gentes humildes, entrar francamente en una *logia*, sentarse entre sus iguales, saludar al venerable y mirar con piadosa reverencia las constelaciones, las columnas y los símbolos que suele haber en semejantes lugares. Se jacta de no entrar jamás en ninguna iglesia, porque todo culto le parece una humillación, y se presenta donde se practica verdaderamente un culto. El culto católico le privaría de la gloria de libre-pensador; su vil sumisión al masonismo le enaltece.

Cáusanle horror y disgustos las creencias sencillas, y cifra lo que llama su *dignidad personal* en burlarse de los dogmas que la fé católica nos propone: oyéndole, parece que su fé es la razón y que no tiene otra. Fue-

ra de la filosofía, según la entiende ó según le es dado entenderla, no admite dogma alguno. A su juicio los dogmas no son más que invenciones, absurdos, cosas de mujeres y tontos. Dice y escribe que no cree si no ve; y, sin embargo, vedle allí, en el tenebroso seno de la secta, arrodillado á los piés de un maestro mason, grande ó pequeño, con los ojos vendados mientras dura la iniciación; vedle así, á él, intrépido menospreciador de las sagradas vendas de la fé. La que se ha dejado poner simboliza las doctrinas misteriosas que le impone su nueva Religión. Él, que no cree á Dios, está haciendo humildemente una profesión de fé, y la está haciendo en voz alta, delante de los hermanos, y sin comprender el valor de las palabras que pronuncia y de los signos que hace. Jura una y otro vez que cree lo desconocido, sin que tenga el consuelo de poder decirse ni decir á los demás el *rationabile obsequium nostrum* de los fieles de Cristo. Pero, ¿qué importa todo esto? Es *librepensador*, y con someterse servilmente á las invenciones de otro, salva su *dignidad personal*.

Si habla, su boca es un oráculo de moral; si escribe, su pluma es panegirista de la honradez. Diríase que la honradez se encuentra como en su casa propia en las logías á que asiste. Después, en la prueba, su moral de sectario se reduce á

procurar particular provecho y á procurárselo á la secta y á una vil apoteosis de la ética epicúrea con máscara de estoicismo. Dios es un mito; pero, si es algo, es el mismo universo; ó si algo que no es el mismo universo, un sér para quien el universo y la humanidad son cosas indiferentes. De ahí que el hombre no tenga deberes para con Dios, ya que Él no tiene sobre el hombre más que derechos poéticos é ideales, de donde resulta que el hombre es principio, fin y ley suprema de sí propio, y que la razón humana es la única autoridad para decidir sobre el bien y el mal y sobre lo verdadero ó lo falso. Así, la moral no depende de ninguna ley sobrehumana ni necesita de sancion divina. Los Códigos de las naciones subsisten por sí, libres de los obstáculos de un derecho natural, superior y preexistente al positivo. El derecho se deriva de la legalidad. En la naturaleza y en la satisfacción de sus apetitos, salvas ciertas conveniencias, se halla el secreto de la moralidad. La distinción entre el hecho y el derecho, es, como ninguna otra, arbitraria.

El deber es palabra equívoca, porque expresa una limitación de la libertad del espíritu humano, que no está ligado por más vínculos que por aquellos que libremente escoge. Todo lo que es, es justo; los hechos más opuestos entre sí se armonizan

en la unidad, determinada por la mera realización del hecho. El fin justifica los medios; la iniquidad triunfante queda santificada por el éxito, y toda maldad es lícita y digna de loa si está inspirada por el amor al bien comun y por el patriotismo.

Estos son los puntos culminantes de la filosofía, de la ética y del derecho que los liberales masones, incansables detractores de la moral católica, han aprendido en su iglesia y profesan. Bien lo formuló el mason Emilio de Cavour, cuando decía en una carta á Máximo de Azeglio, que si tal filosofía se aplicase á la vida privada, sería filosofía y moral de bribones. Más reprended al liberal, si para ello os encontráis con ánimos, probadle la brutalidad de semejantes teorías, y vereis cómo os contesta que el mason es un dechado de virtud, y vosotros, guardadores celosos de la ley de Dios, unos beatos estúpidos.

(De *La Civiltà Cattolica*, traducción de *La Cruz da la Victoria*.)

¡AL PESEBRE!

—Tio Matraca, el mundo se acaba; no puede ser otra cosa. Acabo de leer unos cuantos periódicos de noticias y es cosa de tomar tila

cuando suelta uno esos papeluchos de la mano. ¿Usted sabe cuánto crimen, cuánta injusticia, cuánta infamia, cuánta picardía? ¡Qué de gente empeñada en vivir á costa de otro; qué de asesinos, de ladrones, de estatadores, de malvados de todas calañas! ¡Esto es horrible!

Pues para consolarse déjese usted las miserias individuales y tome usted las colectivas. Ambiciones por aquí, guerras por allá; tiranías, revoluciones; pueblos que se arman hasta los dientes para defenderse de otros que se arman hasta las narices. Y á todo esto el trabajo por tierra, el lujo para arriba, los medios de subsistencia para abajo, y la mitad de los mortales acumulando en su corazon odio socialista contra la otra mitad, para hacerlo estallar el día menos pensado. Esto es desolador.

—Tranquilizate, Blas; chico, tranquilizate y echa un cigarro, que el mundo siempre ha sido malo, y si ahora es peor, no por eso está ya todo perdido.

—¿Qué está usted diciendo?

—Que no te desesperes de ese modo, hombre, que la cosa aun tiene remedio, y por cierto bien sencillo.

—¿Qué remedio es ese?

—El pesebre.

—Qué cosas tiene usted, tio Matraca. Hasta en los días más angustiosos tiene usted ganas de guasa.

—Nada de eso: hablo con muchísima formalidad.

—Pero, criatura, ¿está usted en su juicio? ¿Conque para remediar los males del mundo, vamos á aconsejar á los hombres que se pongan una cabezada y se vayan á un pesebre?

—Sí, señor; que se pongan el freno de la abnegación cristiana, y que se vayan al pesebre donde nació Jesucristo Señor Nuestro.

—¡Acabáramos, caracoles! ¿Por qué no habla usted claro? Haber dicho que se refería usted al portal de Belen.

—Pues, sí; me refiero al pesebre de Belen, donde nació el hijo de Dios entre el estiercol de los hombres, para conseguir que los hombres salieran de su propio estiercol y llegaran hasta el trono de Dios. Y digo, que en ese pesebre se halla y se hallará siempre la solución de todos los problemas individuales y sociales que apremian al mundo, afligiéndole con esos males que tanto te acongojan.

—¿Y cree usted realmente que ese es un verdadero remedio?

—No solo le tengo por verdadero, sino que afirmo que es el *único* capaz de salvarnos, digan lo que quieran esos sábios sin fé, que se han empeñado en curar á la humanidad dándole unturas de filosofía, y que hace treinta siglos se las están dando sin haber logrado aun quitarle el

flato. ¿Tú no has oído decir, amigo Blas, que curada la causa se cura el efecto, y que para estirpar un mal lo que ha de buscarse es la raiz?

—Sí, señor.

—Pues, bien; el mal del mundo está en los pecados de nuestro corazón, y no hay que darle vueltas, por ese punto es por donde ha de empezar la curación si no se quiere perder lastimosamente el tiempo.

—Pero...

—Nada, la dicho. Tiende la vista por todas partes; fíjate en los males que nos rodean y veas como se han fraguado todos ellos: las guerras, las tranías, las revoluciones, esos desequilibrios sociales y económicos que amenazan á los pueblos con el hambre y la miseria; esa ignorancia en que se ven sumidas millones de criaturas; ese cúmulo de enfermedades que nos afligen. Las presiones de arriba, las sacudidas de abajo, las grandes escaseces, los tributos, en una palabra, cuantas miserias siente el hombre pesar sobre su alma y sobre su cuerpo son siempre efecto más ó menos remoto de sus pecados ó de sus faltas.

—¡Hombre, hombre! ¿Y eso no será una exageración?

—Lo parece, pero no lo es. ¿Quieres convencerte? Fíjate en un solo mal cualquiera; por ejemplo, en el llanto de una madre que ve ir soldado á su hijo. Estudia detenidamente

el origen de su aflicción, y empieza á discurrir.

¿Por qué le arrancan á su hijo?

Porque hay una ley de quintas que así lo manda.

¿Por qué hay esa ley de quintas?

Porque es necesario que haya un ejército permanente.

¿Por qué es necesario que haya un ejército permanente?

Porque hay que estar preparado contra las revoluciones y las guerras.

¿Quién promueve las revoluciones y las guerras?

Las injusticias de los hombres.

¿Y de dónde nacen esas injusticias?

De las malas pasiones.

¿Y las malas pasiones?

De las miserias de nuestro corazón.

Vamos á otro ejemplo:

Un pueblo se ve agobiado de tributos superiores á sus fuerzas; el descontento reina por todas partes, y el orden amenaza alterarse, produciendo una espantosa revolución que hará correr á rios las lágrimas y la sangre.

Vamos á ver. ¿Por qué tanto tributo?

Porque el Gobierno necesita dinero?

¿Pero por qué necesita tanto dinero?

Porque además del que se *filtra* antes de llegar al tesoro público,

tiene este tesoro necesidad de pagar los gastos que trae consigo un inmenso ejército de soldados, otro ejército de guardias civiles y policías, otro de magistrados y de jueces, otro de empleados que administren, otro de gobernadores que gobiernen, etc.

¿Y por qué tanta policía, tanta guardia civil, tanto soldado, tanto gobernador, tanto magistrado?

Por el millon y medio de pillos á quienes es preciso vigilar, gobernar, corregir, juzgar, castigar, contener, etc.

Suprímense las picardías de toda esta gente y se ha suprimido la mitad del presupuesto. Luego el quid, está en las picardías, ó lo que es lo mismo, en los pecados.

—¡Tio Matraca, tio Matraca! Tiene usted razon. No habia yo caido nunca en estas cosas. En el pecado está el mal; no hay duda, en el pecado está el mal. Pero... ¡Dios mio! ¿cómo vamos á curar esa miseria que llevamos tan pegada al corazón? ¿Qué hacer con esa rebelde entraña que parece burlarse de nosotros mismos?

—Atarla corto y llevarla al pesebre.

—¡Canastos! eso es duro.

—Nada; al pesebre.

—Pero... ¿Y la dignidad humana?

—Allí se recupera.

—¿Y la ciencia?

—Allí se aprende.

—¿De manera que usted cree que allí está el remedio de todos nuestros males?

—Sí, porque allí se enseña prácticamente la humildad y la virtud, que son las dos grandes lecciones que el mundo necesita.

Blas, el mundo, hoy, lo sabe todo. Sabe ser sabio, sabe ser rico, sabe ser fuerte, sabe ser poderoso; pero no sabe ser bueno, y por consiguiente no sabe ser feliz.

¿Qué importa, pues, que ostente tantos progresos, si á través del ruido de su aparente civilización se están oyendo los clamores de su miseria?

Pues bien, esa miseria solo el pesebre de Belen puede curarla. Allí, junto al niño que tiritaba entre pajas se calman los dolores, se endulzan las lágrimas, el trabajo se ennoblece, el fatalismo se ahuyenta, despiértase la fé, ábrense las puertas de la esperanza; los ricos aprenden á bajar, los pobres á subir, los fuertes á temer, los débiles á esperar y por último, el hombre, declarándose á sí mismo la guerra dentro de su propio corazón, llega á hacer innecesaria esa represión exterior que envilece y rebaja, porque convirtiendo á las sociedades en establecimientos de corrección, hace de cada ciudadano una especie de presidiario suelto sometido á la vigilancia de la policía. ¿Comprendes ahora, Blas, donde está el secreto de la *libertad*

humana; el secreto de la dignidad y bienestar de los hombres?

—Sí tío Matraca, en el pesebre: ¡oh contraste! en el pesebre. Pero le digo á usted una cosa, y es, que la llamada civilización moderna engrasada con sus *grandes adelantos*, difícilmente se avendrá á bajar la cabeza y volver á ese pesebre.

—Pues si no va á ese tendrá que ir á otro.

—¿A cuál?

—Al de las bestias. No hay remedio. El hombre puede quebrantar muchas leyes, pero existe una ley suprema que no quebrantaré jamás, y esa ley es la de la compensación, es decir, la de la justicia. Cuando un pueblo se hace virtuoso, por su misma virtud llega á ser libre; más cuando abusando de su libertad se desenfrena, su mismo desenfreno le vuelve á la esclavitud.

No hay escape: ó la civilización moderna acepta de nuevo el freno de la fé y se humilla ante el pesebre de Belen, ó tiene que disponerse á sufrir el yugo de su degradación y humillarse ante el pesebre de su decadencia. ¿Entiendes Blas?

—Entiendo, vamos, entiendo. Es *cuestión* de elegir pesebre.

A. C. y G.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido la «Memoria leída en la inauguración del curso de 1886-87 en la escuela de adultos, de la Propaganda Católica de Palencia», por el presbítero D. José Madrid Manso, Director de la misma.

«Cuadros Bíblicos ó sea compendio de la Santa Biblia,» que publica La Verdadera Ciencia Española. Se ha publicado el cuadro 1.º: Tobías, 10 cénts. de peseta cada ejemplar

«Almanaque de los Amigos del Papa», publicado por la *Revista Popular*, el cual recomendamos eficazmente.

Sumario del número de la *Revista Agustíniana* correspondiente al 5 de Diciembre de 1886.

I. Documento Pontificio.—Encíclica de S. S. Leon XIII á los Obispos de Portugal.

II. Apuntes biográficos acerca del Excmo. Padre Santiago Goold, Agustino, Arzobispo de Melbourne (Australia), por Fr. M. Isar.

III. El Perfecto Predicador, Exposición del Eclesiastés, Obra inédita de Fray Luis de Leon (continuación.)

IV. Conquistas de las Islas Filipinas. MS. inédito del P. Casimiro Diaz (continuación.)

V. Las Reliquias de San Juan de Sahagún, por D. Elías Ordóñez Alvarez de Castro.

VI. La expresión en la Música, por Fr. Eustaquio de Uriarte, (continuación.)

VII. Improvisaciones.—A Santa Teresa de Jesús.—Al Excmo. señor Nuncio de S. S., Poesias, por el Padre Conrado Muños Saenz.

VIII. Bibliografía.—Dummermuth: S. Thomas et Doctrina Præmotionis physicæ.—Pons: Prælectiones de Locis Theologicis P. Perro-ne.—Ferreiroa: Historia Apologética de los Papas.

IX. Resoluciones y Decretos de las Sagradas Congregaciones de Roma.

X. Revista científica.—Nuevo método de trasmisión de las fuerzas.—Movimiento continuo.—Pulgones.—Freno para los buques.—Inducción entre dos hilos telefónicos.

XI. Crónica Agustíniana.—Decreto en la causa de beatificación de la Ven. Ines de Benigánim.—Fiestas religiosas.—Noticias.—Necrología.

XII. Crónica Universal.—Roma.—Extranjero.—España.—Local.

XIII. Miscelánea.—El Centenario de la Conversión de S. Agustin.

XIV. Observaciones meteorológicas hechas en los colegios de Agustinos de Valladolid y la vid durante el mes de Noviembre.

XV. Índice del volumen XII.

DE CALAMIDADES.

EL INCENDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Los periódicos, y antes que ellos el telégrafo ha dado la triste noticia de la destrucción casi completa de aquel edificio, tan notable por su arquitectura como por los grandes recuerdos históricos que representa.

Está situado en la parte más elevada de la ciudad imperial, punto ya defendido por romanos y godos, convertido en castillo por los árabes y en inexpugnable fortaleza por Alfonso VI, que de ese modo quiso prevenir cualquier movimiento de la población árabe de Toledo.

Su plano es un cuadrado que mide más de 200 piés de lado, y en cada uno de cuyos ángulos hay una elevada torre unida á las inmediatas por un robusto lienzo de muralla.

Cada una de las fachadas es distinta de las demás y ha sido construida en época diferente. La del Norte, del género plateresco, fué construida bajo la dirección del famoso arquitecto Alonso Covarrubia, en 1551. Es la principal fachada, y su conjunto bellísimo. La portada consta de un grandioso arco sostenido por cuatro columnas jónicas. En el friso del cornisamento se lee el nombre del emperador Carlos I.

La fachada del Mediodía fué dirigida por el célebre Juan de Herrera

desde 1571 á 1584. La de Occidente es de sólida cantería y su construcción data del siglo XV.

Por último, la oriental, que es la más antigua de todas, créese con fundamento que fué levantada á mediados del siglo XIII.

No ha sido este el primer incendio que sufre el secular Alcázar.

Envolviólo en sus estragos la guerra de Sucesión, y los ingleses y portugueses, aliados del pretendiente austriaco le incendiaron en 1710, como si pensaran que al desaparecer un monumento desaparecen también en parte las glorias que representa.

Restaurado, aunque no completamente, por Carlos III el famoso edificio, que tantos años habia cobijado en su seno la gloria, acogió ahora la industria, y establecióse en él la fábrica de sederias.

No le libró este destino de ser segunda vez en 1809 víctima de otro terrible incendio, á que le entregaron las tropas francesas, envidiosas, sin duda, de aquel gigante, representación del génio español, que ellas no habian podido domeñar.

Erguido y robusto en el exterior, permaneció, lleno de escombros en el interior, por espacio de muchos años, siendo constante mengua de los invasores, mengua que por todo este tiempo pregonó una inscripción puesta por el mismo Larra en los marcos del edificio.

Después de las últimas reparaciones y de las obras magníficas que se habían llevado á cabo en el Alcázar, bajo la dirección del Sr. Marqués de San Roman, el edificio aparecía flanqueado por cuatro torres, y conservaba entre sus fachadas notables la hermosa del Norte, una de las primeras que fueron devoradas por el incendio último y que aún estaba decorada por varias esculturas de Berrugnete.

De la puerta y átrio de entrada se pasa á un magnífico patio cuadrangular con cuatro galerías y treinta y dos arcadas, con una preciosa imitación del antiguo artesonado en los techos, y en el centro un grupo de bronce, copia del original que se conserva en el Museo del Prado, y que representa á Carlos V triunfante del Furor por la Virtud.

La escalera principal es de tal magnificencia, que el emperador la reconocía superior á todas las de su clase, y la única que le recordaba su alta y elevada gerarquía. Los salones reservados y no empleados en la academia general militar, que en la actualidad ocupaba, son admirables por sus frescos, artesonados y riquezas.

SECCION LOCAL.

En *El Boletín Oficial* del Obispado aparece el anuncio de la subasta

para la terminación de las obras del templo parroquial de Torrevieja.

Dicho acto se verificará el 27 del corriente á las 11 de la mañana ante la Junta diocesana bajo el tipo del presupuesto de contrata importante noventa y nueve mil cuatrocientas sesenta y dos pesetas veinticuatro céntimos.

—
Dice un periódico local:

Hemos oído hablar de la existencia de un proyecto en virtud del cual se fundará en Alicante un periódico diario bajo los auspicios de los Arzobispos de Valencia y el Obispo de Orihuela. También se decía que uno de los principales inconvenientes con que se lucha para la realización de este pensamiento, consiste en la dificultad de encontrar en Alicante escritores que se presten á sostener en la prensa una campaña ultramontana.

—
Continúan en Santa María los ejercicios espirituales que vienen dando los PP. Lasquivar y Pastor, S. J., con gran concurrencia de fieles. Edifica el religioso recogimiento de los asistentes, que corresponde al celo de los Rdos. Padres. Mañana Domingo será la comunión general, que promete estar concurridísima tanto de hombres como de mujeres. Exhortamos á todos á tomar parte en este hermoso acto grato á Dios y á los ángeles, y á rogar por

las necesidades de la Iglesia y del Estado cristiano.

—
Mañana es el día señalado para la bendición y colocación de la primera piedra del edificio destinado á las Siervas de Jesús de la Caridad, para la asistencia domiciliaria de los enfermos. Parece oficiará el Sr. Canónigo de Orihuela, D. Florentino Zarandona.

—
Hemos recibido un atento oficio de la Junta Directiva del Ateneo, en que se nos comunica el acuerdo de la General, por virtud del cual se nombra á nuestro Director, Socio honorario de dicho centro. El oficio está firmado por el Secretario Vicente Benet.

Agradecemos la atención.

CRONICA EXTRANJERA.

PASTEUR CATÓLICO

El nombre de Mr. Pasteur corre de boca en boca, como uno de los más ilustres de la época contemporánea, á quien se debe el procedimiento de seguros resultador para la curacion de la *rabia*, merced á sus difíciles y profundas investigaciones acerca de la atenuación de los virus.

Lo que tal vez ignoren muchos, gracias á la *conspiración del silencio*

que la impiedad realiza con sumo cuidado, es que Luis Pasteur, el sábio respetado en todo el mundo, á quien seguramente aún en vida se erigirán estátuas que perpetúen la gratitud del mundo, es un *católico fervoroso* que no oculta jamás su fé religiosa, ni en sus conferencias de índole doctrinal, ni en su vida privada, ni en sus actos públicos. Conste que ese grau experimentador, ese gran sábio, es *tan oscurantista, tan clerical* QUE ASISTE Á LAS PROCESIONES. Y ¡válganos Dios, con ocasion de una piadosa costumbre de sus paisanos! la procesión de las *primicias de la vendimia*.

La gran ciencia experimental, sí, experimental de alambiques, de microscopios, de reactivos, no impide á Pasteur creer con fé rendida en el *orden sobrenatural*, y obrar segun los preceptos de esta fé católica, tan rica en frutos de piedad como de sabiduria verdadera.

¡Qué gran ejemplo! Lean todos el hecho que nos ha movido á trazar á vuela pluma las anteriores consideraciones, segun lo refiere una reputada revista científica.

Los verdaderos sabios tienen el valor de sus creencias religiosas. Todos los años en Aubais, al empezar la vendimia, los vinicultores solicitan que se bendigan en la Parroquia las primicias de la cosecha, asistiendo á la misa que con este objeto se celebra. El justamente ce-

lebérrimo Pasteur, este año tomó parte en la ceremonia, y marchaba á la cabeza de la procesión organizada por sus compatriotas.

Mediten los incrédulos por sistema, la enseñanza profunda de este hecho; medítenla también los creyentes.

SANTO TOMÁS DE AQUINO.

ENSALZADO POR BARTHELEMI SAINT-HILAIRE.

El reputado Barthelemy Saint-Hilaire, filósofo distinguido y uno de los que cultivan con más acierto la erudición filosófica, ha escrito en la importante revista *Los anales de la filosofía cristiana* un estudio sobre Santo Tomás de Aquino. En dicho trabajo se dice lo siguiente:

—« *a Summa Teologica* es el más grande monumento de la Edad Media que ha producido tantos otros; se inspira en la fé cristiana, que es su inquebrantable fundamento y á la cual glorifica, y á la par se inspira en el platonismo y en el peripatetismo, de los cuales exprime todas sus fórmulas. La enseñanza en todas las escuelas eclesásticas no puede ménos de ganar en esta oportuna resurrección del Santo Doctor, que merece por tantos títulos el honor insigne de poder ser aún en el siglo XIX la luz y el maestro de la Iglesia, como lo ha sido en el siglo XIII. La Filosofía, por indepen-

diente que sea, aplaude estos esfuerzos que elevan las inteligencias y recuerdan á nuestros tiempos muy poco sérios, cuestiones esenciales que no se las olvida cuando se tiene capacidad para comprender su grandeza y su incomparable utilidad.»

Este homenaje rendido por el traductor de Aristóteles á la alta iniciativa de León XIII, es muy hermoso.

REGLAMENTO APROBADO POR SU SANTIDAD PARA LA EXPOSICION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO POR LOS ENFERMOS

»La exposición del Santísimo Sacramento para implorar la salud temporal y eterna de los enfermos, ha producido en muy frecuentes ocasiones verdaderos milagros y no pocos prodigios. Movidos por esta grata experiencia de lo que puede la fé y las buenas obras, los fieles de todo el mundo católico sueñan impetrar la exposición del Santísimo Sacramento en favor de algun enfermo y la Santa Sede, deseando que estos actos de fé, de piedad y de caridad cristiana se celebren con el orden y respeto y uniformidad debidos al Sacramento, redactó el siguiente Reglamento, que creemos es poco conocido, y que no dudamos será acogido con el respeto que merece.

REGLAMENTO

»En la Congregacion de Prefectos, celebrada el 5 de Abril, se hizo pre-

sente que la exposición del Santísimo Sacramento, *pro infirmo*, se hace en muchas ocasiones y de tan diferente modo, que hacen necesarios formar un Reglamento que establezca la uniformidad en todas las Iglesias.

»En su consecuencia, previa la aprobación del Santísimo Padre, ordenamos:

»1.º Que sólo después que el enfermo haya recibido el santo Viático, ó cuando por las circunstancias de la enfermedad conste que el enfermo no puede recibirle, los parientes del enfermo podrán impetrar la oportuna licencia para exponer el Santísimo Sacramento.

»2.º Concedida licencia y comunicada al cura rector ó capellán de la Iglesia en que haya de hacerse la exposición, se hará la señal de la exposición, tocando las campanas algunos toques á vuelo, y enseguida con toques de campanas, como prescribe el Ritual en el título «Ord. commend. animae,» donde dice: Ubi »viget pia consuetudo pulsetur campana parochialis ecclesiae aliquibus ictibus;» poniendo fuera de la Iglesia la tabla que indique á los fieles está expuesto el Santísimo Sacramento en aquella Iglesia.

»3.º Se hará la exposición luego que haya reunido en la Iglesia número conveniente de personas para adorar al Santísimo, observando el sacerdote que hace la exposición las ceremonias prescritas en las exposiciones ordinarias y anunciando á los fieles la gravedad del enfermo para que rueguen á Dios por él.

»4.º La custodia, después de incensada, se cubrirá con un velo blanco de tal modo que no se vea la

sagrada forma, ante la cual deberá haber lo ménos veinte velas de cera, y mientras dure la exposición, un sacerdote que ore arrodillado con estola y sobrepelliz. Al cargo y cuidado del particular, ó familia que solicitó la exposición, queda el buscar los sacerdotes que oren, no debiendo el encargado de la iglesia proceder a exponer el Santísimo hasta que no le conste están dispuestos á orar tantos sacerdotes cuantos sean necesarios, con el fin de que mientras dura la exposición, haya constantemente uno que ore, según se dijo antes.

»5.º Cuando esta exposición se hace por la mañana, durará hasta el medio día, reservando en silencio sin dar la bendición al pueblo, ni tocar las campanas. Por la tarde, á hora conveniente, volverá á hacerse la exposición con iguales toques de campanas, como se hizo por la mañana.

»6.º Por la tarde se reservará con el cántico del *Tantum ergo*, su versículo y oraciones del Santísimo y *pro infirmo*.

»Cuando se quieran rezar las letanías de la Santísima Virgen, el pueblo responderá: *Ora pro eo*; pero su rezo se hará sin notas ni inflexión de voces, sino con tono ferial, repitiéndose dos veces el versículo *Salus infirmorum*, y terminando con la oración *Concede famulum tuum quaesumus Domine perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, etc.*

»7.º Si falleciere el enfermo durante la exposición, enseguida se dará aviso á la iglesia para que se haga inmediatamente la reserva con bendición y sin Letanias ni oración *pro infirmo*. Depositado que sea el

Santísimo en el sagrario, se rezará el *De profundis* con la oración propia para el difunto, haciendo los toques de muerto para que los fieles oren por él.

»Roma, 17 de Julio de 1742.— F. G. A., Cardenal Vicario.— Gaspar, *Arcipreste ori secretario*. (sic) »(*Bolet. Eclesiást. del Obisp. de Salamanca*, año 1866, ó sea tomo 13.º, pág. 309 y siguientes).»

VARIEDADES

EL ÍDOLO DEL «YO»

—

Huye siempre del abismo
De que va tu orgullo en pos:
El olvido de tu Dios,
La adoración de tí mismo,
Si á él te arrastra el egoismo,
Ponle sin disculpa freno,
Que el amor propio es veneno
Que la inocencia marchita,
El alma del malo agita
Y gasta el alma del bueno.

O. y B.

—
De *La Sagrada Familia*, revista religiosa, cortamos la siguiente jaoulatoria de propaganda:

Á JESÚS CRUCIFICADO.

—

Bendito sea tu amor
Y eternamente lo sea,
Pues que á mi alma recrea
Y acrecienta mi fervor;
Á Tí, mi amado Señor,

Mi vida, consuelo y luz,
Te ofrezco al pié de la cruz
Alma, vida y existencia:
Mírame con indulgencia,
Bendíceme, mi Jesús.

J. M. P. de V,

CONSEJILLOS

del primer periódico católico del mundo
»*La Civiltà Catolica*.»

I

Ya de mil maneras, con discursos y actos públicos. habia el Papa manifestado abiertamente que eran malignísimas tramas de los enemigos de la Iglesia, las voces que se hacían correr sobre no sabemos qué propósitos absurdos de paz; con que el menos lince y perspicaz debía en esto caminar sobre seguro. Mas porque el número de los tontos (por no darles peor nombre) es infinito, el mismo Padre Santo se levanta y confuta directamente todas aquellas engañosas habladurias con una formal declaración de guerra á todo trance y sin tregua: ¡*Il Papa combatte!*

II

»El deber riguroso de todo soldado fiel de la Iglesia es seguir á su jefe y pelear valerosamente en pos de él, con el mismo purísimo y santísimo intento por el cual él declara que pelea únicamente, es á saber, la libertad de la Esposa de Jesucristo. El amor propio, la vanidad, el in-

terés, buscan pretextos é hilvanan sofismas para cubrir con apariencias de razón el ocio vergonzoso de unos, el egoísmo más vergonzoso de otros: todo ¡en vano! Cuando el capitán llama á la batalla, el soldado debe abandonar la tranquilidad del hogar, renunciar los sueños dorados del risueño porvenir, sacrificarse y marchar; cuando el caudillo mismo está en el campo con las armas en la mano á la cabeza de las huestes, y pelea arriesgando la propia vida, el soldado que se resiste á pelear es un desertor.

III.

»Todo esto principalmente tiene máximo valor cuando la causa por que se pelea es espiritual, y el caudillo que llama á la lucha es el Padre de las almas; porque entonces no hay motivo terreno, aunque de suyo sea gravísimo, que exima del servicio; el soldado que en tal caso prefiere el reposo al combate, es un cobarde, indignísimo de profesar vida cristiana, porque muy vituperablemente tuerce el intrínseco fin de ella. Ninguna vergüenza hay, por vergonzosa que sea, que se iguale á la suya; y de ello le da testimonio, si nuestra opinión le parece sospechosa, el pagano Juvenal:

Summum crede nefas animas praeferre pudori Unt propter vivendi perdere causam.

VI.

»Si las palabras y el discurso conservan valor determinado; todas las teorías dadas á la luz en estos últimos tiempos sobre *conciliación inevi-*

table; sobre aquiescencia más ó menos completa á los hechos consumados; sobre resignación interesada en la Providencia; sobre abandono de las cuestiones que se dicen insolubles por obra de los hombres, á fin de emplear más útilmente las fuerzas católicas en la empresa de la restauración social, y otras teorías semejantes, quedaron desmenuzadas con el discurso y las palabras de Su Santidad, que arriba hemos citado.»

(*Se continuará*)

En la administración de este periódico se halla á la venta un importante folleto que recomendamos con todo interés á nuestros lectores.

Lleva por título *Documentos episcopales contra el liberalismo reinante*, y contiene nueve que son otras tantas condenaciones en que se expone la doctrina católica relativa á la gran herejía de nuestros días.

Esos documentos, dignos de ser leídos y meditados, van precedidos de un prólogo de D. J. M. Ortí y Lara, formando un folleto de 75 páginas en 4.º, con esmerada impresión y papel excelente.

El precio de este folleto no puede ser más módico: cincuenta céntimos de peseta.

ANUNCIO.

Sombreros sin cola á 36 reales, Mendez Nuñez, 14. — Sombrerería de Sella.

ALICANTE. — 1887.
Imprenta de Antonio Seva.